

reseñas educativas
una revista de reseñas de libros



Gilbert, Ian (2005) *Motivar para aprender en el aula. Las siete claves de la motivación escolar*. Barcelona/Buenos Aires/México: Paidós Educador. (Traducción de *Essential Motivation in the Classroom*, (2002). Londres y Nueva York: RoutledgeFalmer, realizada por Roc Filella Escolà).

231 pp.
ISBN 84-493-1676-6

Reseñado por Gonzalo Abio
Universidade Federal de Alagoas

Noviembre 4, 2005



Los profesionales de la educación tienen la idea o la convicción, y no sin razón, que la motivación es un elemento clave para el desarrollo de un curso con éxito. Por eso, hoy se entiende que los factores afectivos, dentro de los cuales se encuentra la motivación, no pueden aparecer desvinculados de los factores cognitivos, que son los que tradicionalmente se han visto privilegiados en las salas de aula.

A pesar de que la motivación se ve hoy, además, como un factor recíproco donde unos individuos influyen sobre otros y los factores contextuales tienen cada vez un peso mayor, lo más frecuente y fácil es decir que si los alumnos están desmotivados y no progresan es por culpa de ellos. Hay otros profesores, en cambio, que buscan soluciones a sus dificultades en la ya vasta literatura existente sobre el asunto, intentando informarse para tener una base con la cual experimentar y tratar de mudar ese cuadro muchas veces nada positivo.

En la parte inicial del libro que aquí reseñamos hay una frase que dice: “Con todo lo que hoy acontece en los centros educativos, se necesita un libro exhaustivo, académico y teórico sobre la motivación en el aula. Éste no lo es”. Y vale la aclaración, pues el libro es efectivamente eso.

¿Es una desventaja? No, todo lo contrario. En una referencia al original de esta obra en inglés, una persona dijo que a pesar de que tenía 20 años de experiencia en la educación, nunca había visto un libro más interesante, humorístico y provocador sobre la educación como éste; y tengo que admitir que coincidí con ella en gran parte. Confieso que en su lectura no pasaron tres o cuatro páginas sin que me surgiera una sonrisa o una carcajada, seguida de un asentimiento o exclamación aprobatoria sobre lo que estaba leyendo. Así, un punto fuerte de

este libro es que el solo hecho de leerlo ya nos eleva el autoestima y nos motiva a poner también en práctica sus enseñanzas. ¿Por el lenguaje utilizado? ¿Por su contenido? creo que por todo eso junto.

El Autor, un poco más adelante dice: “Aunque mi deseo es que el lector se aleje del libro y pueda llevar las ideas directamente al aula para conseguir un efecto inmediato, no he configurado la obra como una guía de paso a paso. La motivación es algo más que una serie de fórmulas; deberemos reflexionar también seriamente sobre qué son la enseñanza y el aprendizaje. Así será sobre todo cuando pensamos en los cambios necesarios para darle la vuelta al modelo de la “escuela de enseñanza” y crear la “escuela de aprendizaje” (p. 16).

Se entiende que una pieza clave para ello es el propio profesor quien debe disponer de técnicas sólidas y efectivas de gestión del comportamiento para adquirir mayor poder. Con esa idea, el Autor nos lleva de la mano por una lectura fácil, fluida y provocadora que nos induce a la reflexión y al aprendizaje. Tal vez por eso pueda ser considerado como un libro de autoayuda o entrenamiento, depende del punto de vista del lector.

Sobre el título, el Autor nos dice que no se pueden separar las estrategias de aprendizaje de la motivación para aprender y que también se deben trascender las simples estrategias para alcanzar la sensibilidad para la motivación. Por eso, en la obra se incluyen las motivaciones tanto de los profesores como de los alumnos. “En última instancia nuestra forma de estar en clase enseña mucho más de lo que pueda enseñar lo que digamos” (p. 18).

La obra está estructurada con una parte inicial donde se encuentran los *Agradecimientos*, *¿Cómo leer este libro?* y la *Introducción*, seguidos del cuerpo principal donde aparecen desarrolladas cada una de las siete claves de la motivación escolar en capítulos independientes, para terminar con la bibliografía y un útil índice analítico y de nombres.

En los *Agradecimientos*, se explica que la idea de las siete claves, tal como aparecen en el subtítulo y estructuran la obra, el Autor las tomó de las siete premisas que aparecen en el libro *Super Teaching*, de Eric Jespen, pionero de la pedagogía.

A continuación, en *¿Cómo leer este libro?* además de los fragmentos aquí utilizados se sugiere que el libro “se lea con un rotulador en la mano para subrayar lo que a uno le interese, un bolígrafo en la otra para anotar sus propias ideas, la mente abierta y el espíritu alegre. Y luego, una vez leído el libro, que se *haga* algo” (p. 18-9).

Menos el uso del rotulador, - porque me da lástima marcar los libros-, del resto de las cosas sugeridas sí sentí necesidad.

Todavía en la parte inicial, en la *Introducción* que no hace más que continuar motivándonos para entrar en el libro, se menciona de una forma muy jocosa, memorable y eficaz, los cuatro pasos con los que se explicaba el conocimiento antaño: paso 1, incompetencia consciente; paso 2, incompetencia consciente; paso 3, competencia consciente y; paso 4, competencia inconsciente. También se trata del importante papel de orientadores y educadores que tenemos en esta época de las grandes facilidades de acceso a la información casi instantánea y de la *democratización del aprendizaje*.

En el capítulo 1, titulado *¿Motivados para qué?* se dice que el cerebro está diseñado, antes que todo, para garantizar la supervivencia mientras que los profesores emplean mucho tiempo enseñando en la escuela el *cómo*, cuando antes deberían enseñar el *por qué*. Para ello, se debería ayudar a los alumnos a descubrir cuál es el objetivo y la importancia de lo que enseñamos. Aquí se explica la técnica QHEEPM (*¿qué hay en ello para mí?*), su utilidad y anécdotas de su uso, entre otras técnicas como el *Mundo del Todo es Posible*, para mostrar que el mundo del futuro está en nuestra imaginación y que el mundo actual está lleno de cosas a las que a alguien se le dijo antes que serían imposibles, de lo cual se desprende que debemos ayudar a nuestros alumnos a definir objetivos, trazar metas y expectativas a niveles altos y positivos, como clave para

estimular la motivación intrínseca, contrario a lo que hace la escuela, que privilegia la motivación extrínseca *del palo y la zanahoria*. El *endurecimiento* necesario o sea el fracaso de forma positiva, celebrar y no premiar, son otros de los aspectos tratados en este primer capítulo.

Es bueno decir en este punto que el libro está salpicado en todo momento de frases dichas por personas famosas y otras no tanto pero que son relevantes y que sirven para marcar una pausa (una de las tantas técnicas para propiciar el aprendizaje que podemos encontrar en este libro) y apoyar el tema que se está tratando, además de que el Autor dice que se puede hacer uso de esas frases de diversas formas en nuestros propios cursos. Por otro lado, al final de cada capítulo, aparece como cierre del mismo *En otras palabras*, donde podemos encontrar sugerencias que sintetizan los temas tratados en el capítulo (otra técnica presente, pues se explica que es mucho más fácil recordar lo primero y lo último de los contenidos dados y que se debe resumir al final de cada clase o tema impartido).

En el capítulo 2 con el título de *El estado del “fluir”*, se muestran las implicaciones de la obra del psicólogo Mihaly Csikszentmihalyi y su famosa teoría sobre el estado del “fluir” y su relación con la felicidad y el aprendizaje. El entusiasmo y pasión que se trasmite mucho más a través del lenguaje corporal y del tono de voz es más importante que las propias palabras utilizadas. Para llegar al estado de “fluir” son necesarias dos condiciones: desafíos elevados y niveles de estrés bajos, lo cual no significa que estos tengan que ser nulos.

Otro tema tratado en este capítulo tiene que ver con la poca utilidad de los tests de coeficiente intelectual, que se han utilizado con la idea de que nuestra inteligencia es fija y cuantificable, pero no es así, pues cuanto más usamos el cerebro, más conexiones podemos hacer y más podemos aprender, de lo cual se desprende que es aconsejable *ejercitar* el cerebro. También se habla del *programa de enriquecimiento instrumental* de Reuven Feuerstein y las *inteligencias múltiples* de Howard Gardner, las cuales son tratadas de una forma más creativa y memorable que no es por la simple mención de sus nombres abstractos. Así, la inteligencia de Einstein es la lógica/matemática, la de la princesa Diana es la interpersonal, la de la Madre Teresa es la intrapersonal, la de Picasso es la visual/espacial, la del Mecánico de Asistencia en Carretera es la corporal/física, mientras que la de Mozart corresponde con la musical, la de Charlie Dimmock (un conocido jardinero) es la naturalista y, por último, la de Shakespeare corresponde con la verbal/lingüística, mostrándose los tipos de actividades y técnicas que son más convenientes para cada tipo, así como experiencias realizadas en cada caso, sacar partido de las ventajas de cada uno y mantener un equilibrio o variedad, recordando que cuanto más puedan los alumnos trabajar de acuerdo con su tipo de inteligencia, más oportunidades tendrán para entrar en el estado de “fluir”.

Otro detalle en el libro que evita su linealidad, además de las frases de otras personas ya mencionadas, es el uso de temas conectados con el asunto tratado, los cuales aparecen en recuadros. Por ejemplo, en este segundo capítulo me llama la atención el titulado *Cómo trabajar menos y aprender más*, donde se presenta la necesidad de fragmentar la clase en intervalos más cortos, cuidando los niveles de energía y de oxígeno de los alumnos.

Otras cuestiones abordadas en este capítulo tienen que ver con propiciar el autoestima, la metacognición, la importancia de usar preguntas divergentes como *“tenéis treinta segundos para mencionar todos los animales grandes de color gris que conozcan”* en vez de utilizar la acostumbrada pregunta convergente de *“¿qué animal grande de color gris conocéis?”* pues sólo así serán estimuladas nuevas conexiones neuronales, etc.

El capítulo 3 lleva el título de *Centro de control*, y en él se toma el concepto de Csikszentmihalyi sobre felicidad que es “un sentimiento de *participar* en la determinación del contenido de la vida”, el cual explica por qué hay alumnos que se portan mal en el aula, por el hecho de que al tirar, por ejemplo, una goma al compañero de al lado lo hacen porque piensan

que es lo único que controlan, buscando así la experiencia del “fluir”. La búsqueda por el placer es una reacción refleja por la supervivencia y cuando el profesor entiende eso y se concentra en las *causas* y no en los *efectos* de la indisciplina, puede comprender mejor las conductas y hacer algo constructivo al respecto.

De nuevo, aquí se resalta el cuidado que los profesores deben tener con el lenguaje que utilizan en el aula. No es lo mismo decir: “*los que terminen pueden ponerse a trabajar en el cartel*” que decir “*cuando terminen, podéis ponerlos a trabajar en el cartel*”. Transmitir a los alumnos un sentimiento de control, darles oportunidades para que puedan escoger – haciendo uso de preguntas tan sencillas como *¿queréis hacer el examen antes o después del recreo?*, fomentar que el alumno asuma responsabilidades o sea: *la habilidad para responder ante lo que se le presenta*, utilizar diversos estilos de aprendizaje, evitar imponer a los alumnos nuestro estilo preferido y utilizar gimnasia cerebral o movimientos que conectados con la activación del *sistema de activación reticular* o SAR para estar abiertos y atentos a la nueva información que se proporciona. Otra de las recomendaciones que me parecieron mejores de este capítulo trata sobre la mejor manera que los profesores tienen para mantener el control de la sala de aula que es cediéndolo. Se puede ser rígido pero con cierta rigidez y tolerancia. Controlar implica decidir, y decidir implica responsabilidad, por lo que la posibilidad de decidir en el aula estimula la responsabilidad y permite una mayor implicación de los diversos estilos de aprendizaje.

El capítulo 4 titulado *Seamos realistas*, tiene que ver nada más y nada menos que con la falsa ilusión que tenemos los profesores de que el tiempo que pasan los alumnos con nosotros es el más importante del mundo, cuando en realidad no lo es así, y el Autor pregunta: “*¿qué hacemos entonces para llevar a la escuela lo que le es externo, para llevar fuera de la escuela lo que es propio de ésta, para derribar las barreras que median entre el mundo exterior y el entorno tan artificial que llamamos escuela?*”, donde a partir de un cierto nivel se establecen las divisiones artificiales en asignaturas. El cerebro humano, capaz de realizar un número asombroso de operaciones por segundo, está diseñado para procesar de manera multisensorial una información que no está compartimentada, por lo que al presentar las especialidades académicas lo que se hace es obstaculizar y disminuir la velocidad del aprendizaje, echándole después la culpa a los alumnos. Otra dificultad es que en la enseñanza se prioriza la actuación del cerebro izquierdo y no la del conjunto, incluyendo el cerebro derecho, así como la memoria de *contenidos* y no la de *contextos*, que sería la memoria multisensorial que se activa con la salida al campo, la competencia deportiva o el intercambio para practicar las lenguas extranjeras. de lenguas, en la salida al campo con más holístico.

Otros temas muy interesantes son tratados en este capítulo, de los cuales se desprenden recomendaciones importantes, como son: la necesidad de fragmentar las clases, -aprender a impulsos-, variando el nivel de energía empleado en el mismo, la necesidad de repasar con frecuencia los contenidos que fueron almacenados para estimular la memoria, de forma que se puede aumentar la eficacia hasta en un 400%. Algo muy útil es la idea, dicha por otros, de que es necesario “*aprender pronto a fracasar para aprender más de prisa a triunfar*” y que el propio fracaso no existe pues es un concepto intelectual, cuando no se pasa una prueba, el resultado no es cero, algo se aprendió. *¿Los profesores tienen en su centro un entorno y un espíritu donde se ve con buenos ojos que uno comente que tuvo dificultades en la clase que preparó con nuevos medios audiovisuales?*, pregunta el Autor. Yendo hacia el ámbito de los alumnos, *¿los profesores les dan todo “masticado”? ¿no los dejan intentar hacer algo cuando no se sabe qué hacer, o sea buscar un desequilibrio a propósito para procurar encontrar la respuesta de forma activa?*

Si dar ejemplo de la actitud del “fracaso como retroalimentación” es una de las recomendaciones de este capítulo, el punto siguiente que se explica y justifica después, es el de centrarse activamente en la “actitud de éxito” en la clase.

Ya en el capítulo 5, su título y recomendación principal es *Seamos personales* en nuestra interacción con los alumnos, para lo cual existen muchas formas posibles de realizarlo pero la más sencilla y siempre a mano es la de *sonreír*, lo cual tiene innumerables ventajas y trae buenos resultados, incluso para estimular la propia motivación. Aquí se hablan de otras técnicas muy simples y eficaces, moverse el profesor del lugar habitual desde donde da la clase, que es el frente de la sala, incluso para otros fines como cuando es necesario reprender, estableciendo el “sitio de la disciplina”; la importancia de la postura y la *primera impresión*, del lugar donde se aprende; el dar una retroalimentación personalizada para lo cual es importante hacer un esfuerzo para aprenderse los nombres de los alumnos.; “conectarse” con los valores y la motivación que los jóvenes ya traen y; por último, cuidar el lenguaje que usa en la sala de aula.

El capítulo seis lleva el título de *Reptiles en el aula*. Comienza con el modelo de Paul MacLean del cerebro *triuno*, dividido en cerebro reptil, el sistema límbico y el neocórtex, así como la importancia de entenderlo y reconocer que todo aprendizaje tiene una base emocional, para evitar que los alumnos se vuelvan “reptiles” antes una situación difícil. Aquí surgen y se explica por qué se debe elogiar o castigar en privado. Satisfacer el cerebro reptil implica también trabajar sobre la conducta territorial y la ritual. De otra forma, *contenerse*, es la palabra clave usada por el Autor para esto, mientras que *entretener*, lo puede ser para satisfacer el sistema límbico o cerebro emocional, para lo cual se debe estimular el juego, la curiosidad y la novedad a través de cosas curiosas poco imaginables con anterioridad; en fin, hacer uso de las emociones positivas, para sólo después trabajar en el mayor nivel de procesamiento intelectual con las ideas nuevas, los conceptos abstractos, etc., que es de lo que habitualmente se trata en el aula tradicional.

El libro cierra con el capítulo 7 titulado *Motivación es una palabrota*, cuyo inicio es la siguiente frase: *la esperanza activa una neurona*, que resume la idea de que debemos estimularla la esperanza, así como el optimismo. *¿Inspiramos ilusión o la apagamos? ¿Nuestros alumnos salen de clase con un grado de esperanza y de optimismo mayor del que tenían al entrar?* son algunas preguntas que hace el autor a sus lectores en este capítulo. Si el alumno está desaprobado no es sólo hacer más de lo mismo. Es hacerlo de forma diferente, además de buscar que los propios alumnos desarrollen una actitud creativa. Aquí se dan recomendaciones para realizar lluvias de ideas eficaces. Se trata también de la importancia de la retroalimentación inmediata, del trabajo entre compañeros, del sentimiento de control y de la responsabilidad en los alumnos. Otro aspecto importante es el papel que juegan las creencias en nuestras vidas y se recalca el cuidado que hay que tener para no dejar de elevar los niveles de esperanza y optimismo de los alumnos, recordando el papel tan importante que tienen los profesores en el despegue o no de sus alumnos hacia el éxito.

El autor reconoce que en los últimos años ha observado que ya muchos centros educacionales hablan de algunas cosas de las que se han tratado en el libro, como las inteligencias múltiples o el VAC, y la importancia de ese paso, pero que lo más importante no es decir *Ya lo sabemos*, sino decir *Ya lo hacemos*, además de tener una fe incondicional en el potencial ilimitado de los alumnos que se tienen en la frente.

El libro finaliza con una frase muy acertada de Nelson Mandela sobre la importancia de la educación.

No he leído el original en inglés, pero parece existir algunos deslices ínfimos en su traducción. Sé que eso es algo muy difícil que no ocurra en un libro de esta naturaleza y tampoco llega a deslucir el mensaje que pasa esta obra.

Este libro denota que su Autor es un profundo observador y pensador sobre lo que ha visto y sentido en sus propias experiencias en sala de aula y en los encuentros con profesores y alumnos, ya como *motivador*. Sus ideas y conocimientos al respecto, los ha colocado aquí de una

forma dinámica, agradable y especialmente motivadora. Por eso, creo que la figura que aparece en la cubierta de este libro representa muy bien el espíritu de esta obra y lo que transmite (ver imagen al inicio de este reseña).

De esa forma, como decía al inicio, es muy probable que el lector, tal como yo mismo lo hice, tome nota de algunas cuestiones o ideas que tratará después de poner en práctica en sus clases.

Una *conmoción* positiva e inspiradora como la que produce este libro es algo necesario en la vida de cualquier profesor y recomiendo fehacientemente la lectura de esta obra que debería estar en los estantes de todas las escuelas como material básico y de lectura obligatoria de sus profesionales.

Acerca del autor del libro

Ian Gilbert, es director ejecutivo del *Independent Thinking* (<http://www.independentthinking.co.uk>), una empresa que él mismo creó para “enriquecer la vida de los jóvenes cambiando para ello su forma de pensar”. Ha trabajado con miles de alumnos, profesores, padres y directivos, tanto en el Reino Unido como en otros países. Además del original en inglés y su traducción al español aquí reseñada, ha escrito *Little Owl's Book of Thinking. An Introduction to Thinking Skills* editado por la Crown House Publishing en el 2004, y se espera para febrero de 2006 *The Big Book of Independent Thinking*, de la misma editorial.

Acerca del autor de la reseña

Gonzalo Abio, es profesor asistente en la *Universidade Fedral de Alagoas*. Máster en *Estudos da Linguagem*, enseña español a brasileños en cursos libres desde 1995 y en cursos universitarios desde el 2000. Es autor de varias publicaciones, materiales y proyectos para la enseñanza de español en Brasil. Sus áreas de interés en la investigación son: la didáctica del español como lengua extranjera, la motivación en las clases de lengua y la formación de profesores.



Reseñas Educativas/ Education Review publica reseñas de libros sobre educación de publicación reciente, cubriendo tanto trabajos académicos como practicas educativas.

Reseñas Educativas/ Education Review en español es un servicio ofrecido, gratuitamente por el Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad del Estado de Rió de Janeiro (UERJ). Todas las informaciones son evaluadas por los editores:

Editor para Español y Portugués
Gustavo E. Fischman
Arizona State University
y
Laboratorio de Políticas Públicas (UERJ)

Editor General (inglês)
Gene V Glass
Arizona State University

Editora de Reseñas Breves (inglês)
Kate Corby
Michigan State University

Las reseñas son archivadas y su publicación es divulgada por medio de una listserv (EDREV).

Reseñas Educativas es firmante de la Budapest Open Access Initiative.